

Subsidio litúrgico para la celebración de la santa misa

La asamblea se reúne en el atrio de la iglesia

Monición de entrada

El papa Francisco ha establecido que este III domingo del Tiempo ordinario sea celebrado como el «Domingo de la Palabra de Dios». El papa nos invita a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos, reconociendo cómo «la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad».

Jesucristo resucitado, Palabra de Dios hecha carne, sigue queriendo acercarse a nosotros como luz que ilumina y orienta nuestros pasos. Él, presente donde dos o más nos reunimos en su nombre, nos sale al paso como hizo en su día con los discípulos de Emaús, se hace el encontradizo y nos abre el entendimiento para que su Palabra inflame nuestros corazones y nos impulse a anunciar la buena y alegre noticia del amor de Dios.

En el atrio o pórtico de la iglesia, el sacerdote saluda al pueblo como de costumbre y se procede a la lectura del salmo 119 (118), intercalando la siguiente respuesta:

℟. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

℟. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvíe de tus decretos.

℟. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

℟. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Después de la lectura de este salmo, se inicia la procesión de entrada encabezada por la Escritura Sagrada (Evangelionario o leccionario, que porta el diácono o el sacerdote) acompañada por dos cirios encendidos, mientras se entona el canto de entrada.

A su llegada al presbiterio, se deposita el libro en un lugar destacado y preparado previamente, donde puede permanecer durante todo el año. Junto al libro conviene colocar una lámpara encendida, resaltando así su presencia en medio de la comunidad.

Desde la sede, el sacerdote continúa con el acto penitencial, que puede ser el siguiente:

Acto penitencial

- Tú, que eres la Palabra hecha carne, que has querido compartir nuestra pequeñez y entablar diálogo con todos: Señor, ten piedad.
- Tú, que eres la Palabra que has venido a iluminar a todo hombre que viene a este mundo: Cristo, ten piedad.
- Tú, que eres el único a quien acudir porque tienes palabras de vida eterna: Señor, ten piedad.

Liturgia de la Palabra

Después de la oración colecta todos se sientan. Los lectores y el salmista se acercan al lugar donde se encuentra el leccionario y lo acercan al sacerdote. El sacerdote, de pie, toma el leccionario, lo muestra al pueblo y dice:

Resuene siempre en esta casa la palabra de Dios, para que conozcáis el misterio de Cristo y se realice vuestra salvación dentro de la Iglesia.

℟. Amén.

Luego, el sacerdote entrega el leccionario al primer lector. Y los lectores y el salmista se dirigen al ambón, llevando el leccionario a la vista de todos.

Conviene dar la mayor solemnidad posible a la proclamación de la Palabra de Dios en este domingo, con el fin de remarcar su centralidad en la comunidad e importancia en la liturgia. Puede hacerse mediante el canto del salmo responsorial, incensando el Evangeluario...

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, Buena Noticia para el mundo:

1. Por la Iglesia y todos los que la formamos; por el papa Francisco, nuestro obispo N., nuestros sacerdotes, diáconos, lectores y demás ministros de la Palabra, para que siempre y en primer lugar seamos oyentes y servidores del Evangelio, roguemos al Señor.
2. Por los que han recibido en la Iglesia el encargo de transmitir la Palabra de Dios: los exegetas, que la interpretan; los teólogos, que profundizan su sentido; los pastores y los catequistas, que la anuncian; para que sepan actualizarla, iluminando la vida de los oyentes, roguemos al Señor.
3. Por los que escuchan la Palabra de Dios por primera vez; para que sean capaces de descubrir al que es la Buena Noticia para los pobres, la luz para los ciegos, la libertad para los oprimidos, roguemos al Señor.
4. Por nuestra diócesis y nuestra comunidad cristiana; para que todas sus iniciativas y proyectos pastorales busquen llevar la luz, la sal y la alegría del Evangelio a todos los rincones de nuestra sociedad, roguemos al Señor.
5. Por todos los que celebramos cada domingo la eucaristía y podemos saciar nuestra sed en las palabras de vida eterna que Jesús nos ofrece; para que, transformados, seamos testigos de la alegría del Evangelio, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro,
lleguen a tu presencia los deseos de nuestros corazones
y las súplicas de nuestros labios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

Al despedir a la asamblea, el sacerdote puede recordar dos cosas: una, que los cristianos somos discípulos misioneros; discípulos que escuchamos a Jesús y misioneros que lo anunciamos, para lo que es conveniente y necesario llevar en el corazón y tener en casa la Sagrada Escritura.

Y dos, recordar que al decir “podéis ir en paz” significa que como bautizados participamos del sacerdocio real de Jesucristo y, por tanto, lo que hemos visto y oído en la celebración lo llevamos a nuestra vida de cada día.

Sugerencias para el canto:

† Canto de entrada: *Tu Palabra me da vida*

† Aleluya

† Presentación de los dones: *Te ofrecemos, Señor u Ofrenda de amor.*

† Canto de comunión: *Sois la semilla*

† Canto final: *Anunciaremos tu reino*